

Las ciudades

Escalona Jorge

Las ciudades son un claro exponente del progreso de un país. Las grandes ciudades son maravillosas en todos los sentidos: progreso, prosperidad, economía y muchas cosas más. Pero si nos paramos a pensar a grandes rasgos, muchas de ellas son muy parecidas; es decir, las diseñan para que con tantos habitantes sean más o menos ganador; es un decir. Cuando llegas a una gran urbe, los aeropuertos son todos, la mayoría iguales; las autovías y si vas a los centros peatonales, de das cuenta que no sabes en qué ciudad estás. Los embaldosados, los edificios, los escaparates; todo, todo es una copia una de otra.

Lo único que se distingue de una ciudad a otra son su cultura, sus momentos... Su gastronomía, su folclore y el carácter de la gente. Cuando uno es joven con ganas de progresar, desde luego hay muchas oportunidades; pero mejor cuando se va de vacaciones y con los bolsillos llenos de toda la ilusión de ver y de disfrutar de todo lo que las grandes ciudades ofrecen, que no es poco.

Cuando intentas labrarte un porvenir que no es fácil, las ciudades no son o no te parecen tan fantásticas, muchas dificultades, etc. Se miran con otros ojos. Nuestro país ofrece buenas oportunidades para todo: museos únicos, espectáculos multiculturales, diversiones, vivir con intensidad unos días fantásticos.

¿Qué ocurre cuando las grandes ciudades se convierten en una pura necesidad de supervivencia? La cosa no es tal y como nos gustaría que fuera. Distancias, dificultades, contaminación acústica y medioambiental; y los años sumando. Ya no nos parece tan mágica. A la mayoría nos ha gustado viajar y de ello hemos sacado bien provecho. Qué duda cabe que siempre lo guardas en el recuerdo.

Y por qué no decir que hay ciudades que nos gustan unas más que otras e, incluso, volvemos una y otra vez. Aunque sea para ver cuánto ha cambiado todo, lo hacemos sin más para ver. He conocido muchas y no sabría decir cuál me ha gustado más, cierto es que las recorrería de nuevo todas. Todas merecen ser visitadas en todos los sentidos. Estambul, embruja; Grecia, maravilla; Italia, elegante; Francia, llena de luz; Túnez, fantástica; Egipto, lo más; y España, sin ir más lejos, hay que descubrirla y para vivir, Villanueva del Duque.

Hablando como de costumbre en los desayunos de alguna terraza de un bar, con el amigo y periodista Iñaki Gabilondo haciendo balance del tiempo transcurrido: días, meses y años, llegamos a la conclusión de que, de algún modo, alcanzamos nuestra meta y nos preguntamos “y ahora qué”. Él más o menos continuaría el mismo camino: ciudad y ocupación, pero con grandes espacios vacacionales. Yo, al contrario, tenía que dar un giro a mi vida, olvidar la ciudad con su estrés, cansancio y agobios. Pues tienes que saber elegir, si sabes elegir, estarás acertando. Qué más palabras que me hicieran reflexionar lo que fue y lo que ya no será. Entonces decidí que lo mejor sería volver a mis raíces y acerté.

Recorrí las ciudades de Andalucía y algunos pueblos y me fijé en esta localidad, en Villanueva del Duque,

ALELUYA. Lo que estaba buscando lo encontré lejos del mundanal ruido de las grandes ciudades. Alegre y contento de decidir quedarme a vivir aquí –qué maravilla—. Y pensar que un trotamundos como yo dejara esas ciudades grandes llena de encanto y poder estar, más que mejor, en una localidad fantástica: su tranquilidad, su gente, la calidad de vida. Creo que toda la vida quise estar aquí. Bien vale la pena de tanto en cuando visitar las ciudades de la cuenca mediterránea, no se arrepentirán. Hasta pronto.

